

CARTA DEL OBISPO

SEMANA SANTA Liturgia y religiosidad popular

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

Nos disponemos a celebrar con fe y devoción la Semana Santa en nuestra Diócesis de Santander. Días sagrados, en los que la Iglesia celebra los misterios de nuestra salvación realizados por Cristo en los últimos días de su vida, comenzando por la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos y culminando con su Resurrección gloriosa el Domingo de Pascua. En la Semana Santa celebramos “*el Triduo de Cristo crucificado, sepultado y resucitado*” (San Agustín, *Carta 55*, 14). El Jueves Santo comienza el Triduo Pascual; en la misa vespertina recordamos la institución de la Eucaristía, el sacerdocio ministerial y el mandato del amor fraterno. El Viernes Santo la Iglesia medita en la Pasión del Señor y expone la Cruz a la adoración de los fieles. El Sábado Santo permanecemos junto al sepulcro de Jesús, esperando, con María en oración, su Resurrección en la solemne Vigilia Pascual de la Noche más Santa del Año Litúrgico, que ilumina a todo el mundo con la luz de Cristo Resucitado.

En esta *carta pastoral*, ofrezco unas breves orientaciones pastorales sobre la relación entre *liturgia y religiosidad popular* en la Semana Santa, según la mente de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II afirma que la liturgia “es la cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza”, “toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia” (Vaticano II, SC 10, 7). En coherencia, nos dice que los ejercicios piadosos “se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos” (ib., 13).

Las manifestaciones de la religiosidad popular en la Semana Santa, que tiene su expresión plástica en las “*procesiones*”, cobran sentido cuando se integran plenamente en el ritmo de la liturgia de esos días santos. Muchos de nuestros pueblos de Cantabria y del Valle de Mena, cargados de historia, fe y religiosidad, ofrecen en los días de la Semana Santa admirables catequesis vivas, al servicio de la evangelización, en bellas imágenes y “pasos”, que salen en procesión por nuestras calles y plazas.

La representación plástica de la Pasión del Señor encuentra su pleno sentido, cuando se vive desde la fe gozosa en la Resurrección. Dios Padre, a su Hijo que murió en la cruz por nuestros pecados, lo resucitó (cfr. Hc 2, 24), lo ha exaltado a su derecha y ha enviado su Espíritu. Espíritu que permanece en su Iglesia y en nuestros corazones como en un templo (cfr. 1 Cor 3, 16), que ora y da testimonio en nosotros de la adopción de hijos (cfr. Gál 6, 6).

De ahí que no podemos vivir en plenitud la Semana Santa sin celebrar la Resurrección y, por eso, las salidas procesionales de la Pasión han de orientarse a la celebración de la Vigilia Pascual, verdadera culminación de toda la Semana Santa, madre de todas las vigiliadas, para “llegar más a Cristo”.

Queridos diocesanos: os exhorto a participar plena, consciente y activamente en las celebraciones litúrgicas y a vivir con fervor las manifestaciones de la religiosidad popular de la Semana Santa.